

Guadalajara vista desde la calzada: fronteras culturales e imaginarios urbanos

RENÉE DE LA TORRE*

Las ciudades son espacios donde se organiza la vida social de grandes conglomerados de seres humanos. Pero las ciudades no son nada más una base física donde se lleva a cabo la vida de sus habitantes, son también referentes de identidad que activan memorias históricas a través de relatos, monumentos, edificios históricos, leyes municipales, reglamentos y tradiciones que conforman sentidos particulares mediante los cuales se mira la ciudad, y sus habitantes se perciben como pieza fundamental de ella.

En la ciudad cohabitan tanto territorios locales, que funcionan como escalas tradicionales de la organización de la vida social y de la representación de una colectividad: el barrio, la plaza, el templo, la escuela, el mercado, el club, el centro histórico, etcétera; pero a la vez está atravesada por flujos culturales globales a través de los cuales se conforman nuevas identidades; proceso estrechamente asociado con la cultura de masas que confiere nuevos canales y modos de socialidad (Martín Barbero, 1994: 38). Hoy en día las identidades culturales se constituyen también desde comunidades imaginadas¹ que se definen por redes globales de identificación cultural dispersas en el espacio y no contenidas dentro de un espacio físico bien delimitado (Rosaldo, 1994: 71). Estas nuevas identidades (derivadas de procesos de identificación generacional, del género, de los gustos estéticos, del consumo, de los estilos de vida, de creencias y rituales no necesariamente anclados en instituciones tradicionales) están presentes en las formas de experimentar y simbolizar la pertenencia al territorio

y las formas de asumir su ser y estar dentro de la ciudad: por un lado, desterritorializan las interacciones sociales; pero, por otro lado, confieren nuevos sentidos de territorialización local a la cultura global.

Si la ciudad es el escenario donde se globaliza lo local y se localiza lo global (cf. García Canclini, 1994), surge la inquietud por entender la manera en que interactúan estos dos marcos de identidad de los habitantes de una ciudad ¿cómo se negocia la heterogeneidad de identidades que buscan la conquista de los usos e imaginarios del espacio urbano?

Con el interés de explorar la manera en que interactúan distintas identidades urbanas, se eligió el territorio de las diversiones juveniles, a través del estudio de caso de las fiestas denominadas *danceterías*, como un lugar de intersección que marca las zonas de diferenciación, conflicto o intercambio entre culturas disímiles que luchan por conquistar una categoría legítima de la identidad de su ciudad. Por un lado están quienes buscan reivindicar lo local en la lucha por mantener vigentes los valores tradicionales de la ciudad, bajo la expresión de “nuestra moral” y las “buenas costumbres”; y por otro lado, aquellos que buscan construir nuevos espacios de expresión de identidades juveniles cuyo referente comunitario está dado por la globalización de mercancías culturales. Este espacio se ha convertido en los últimos años en un lugar donde las fronteras culturales se encuentran en continua transformación, pero es también un espacio que permite observar las fronteras culturales que marcan los

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.

¹ Este concepto se refiere a que existen comunidades que se constituyen más allá de los lazos cara a cara y de las interacciones localizadas en el espacio físico, pero que, sin embargo, están presentes en la imagen de su comunión (Benedict, 1993).

